

El proyecto de la creación de nuevas universidades elaborado por el Dr. Alberto Taquini (h) ha suscitado diversas reacciones en los ámbitos especializados. Aquí se ofrece un panorama de los objetivos que este plan aspira a cubrir, así como un conjunto de autorizadas opiniones sobre los problemas universitarios

PLAN

Dos días antes de la Navidad pasada las fuerzas vivas de Río Cuarto se trasladaban a la Capital Federal. La presencia en ésta del gobernador de Córdoba —comodoro Roberto Huerta— y algunos de sus ministros, sumada a la de representantes de casi 300 instituciones gremiales, económicas, deportivas y culturales riocuartenses, crearon una viva expectativa. El motivo de esta "invasión" era trasladar a las autoridades nacionales la inquietud de todo el sur cordobés y zonas aledañas por la creación en la segunda ciudad de la Provincia, de la Universidad Nacional Pampeana.

La comunidad mediterránea ya había logrado el apoyo del gobierno cordobés. Al aporte de 600 millones de pesos en los próximos tres años, el gobernador Huerta sumaba su propio entusiasmo: acababa de declarar que la creación de esa Universidad era "prioridad número uno de la educación provincial".

El movimiento no era nuevo. Desde Zárate, Luján, Campana, Gualeguay, Gualeguaychú y otras poblaciones vecinas, en tanto, centenares de telegramas solicitaban similares objetivos en sus zonas a todo tipo de autoridad nacional y provincial. Era el arma elegida por José María Güerci, tradicional patriarca de la pujante región litoraleña como presidente de la Comisión de la Universidad del Paraná.

Sus pares de la zona Quilmes-Berazategui pugnaban también a través de entrevistas personales, obtener en ese sector de la costa la Universidad Nacional del Río de la Plata.

La exigencia popular, convergente sobre la capital desde todas las latitudes, tenía su origen en el proyecto que sobre "Creación de Nuevas Universidades Nacionales" había lanzado el Dr. Alberto C. Taquini (h.), en noviembre de 1968, desde la ciudad de Chilecito, La Rioja, en el Coloquio de Intelectuales Argentinos, organizado por la Academia del Plata. La creación de centros universitarios propuesta por el plan, orientando su ejecución de acuerdo con las características de cada zona, servirá para descentralizar la enorme afluencia de estudiantes que deben soportar las escasas universidades nacionales existentes y a la vez promover, a través de estudios científicos y tecnológicos, el desarrollo en las regiones donde se instale. "El proyecto permitirá además —declaró el subsecretario de Educación, Emilio Mignone—, el montaje de las universidades nuevas de acuerdo con los más modernos criterios educativos, lo que es muy difícil realizar con las ya viejas y multitudinarias universidades existentes".

34 años, casado, tres hijos, el Dr. Taquini es profesor titular con dedicación exclusiva de Fisiología Humana, becado en Estados Unidos y Europa. Fue elegido en 1967 como uno de los diez jóvenes sobresalientes. Desde ese año ejerció el decanato de la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la Universidad de Buenos Aires.

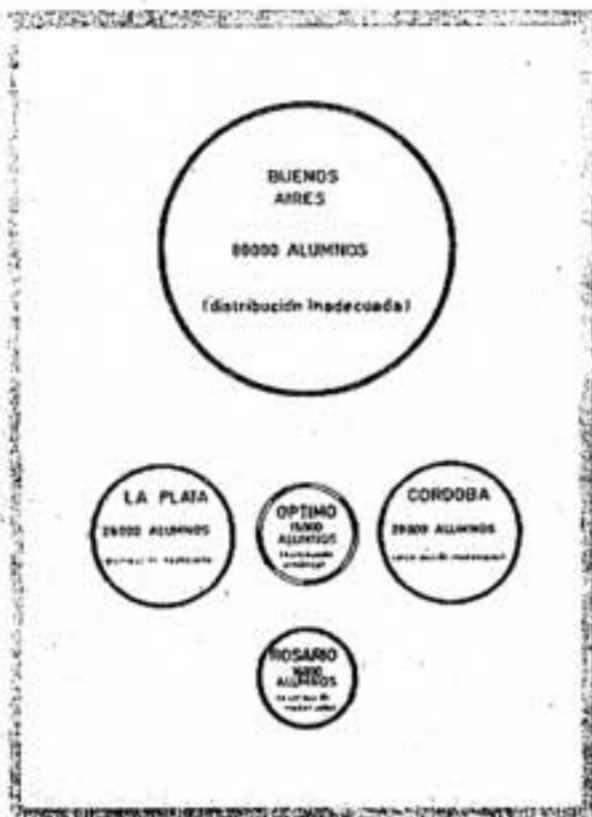


Gráfico 1: Distribución actual y tamaño óptimo de las universidades.



El Dr. Alberto C. Taquini (h), creador del Proyecto de Nuevas Universidades.

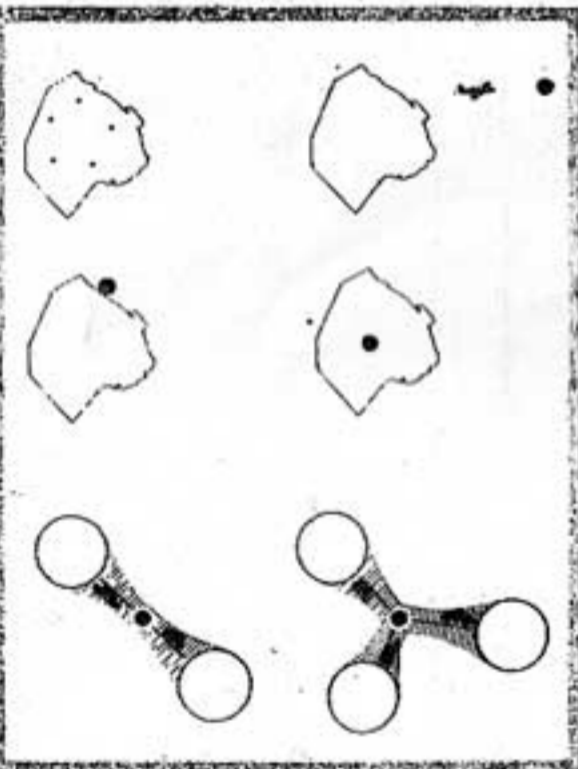


Gráfico 3: El carácter urbano del Campus Universitario:

- 1: Facultades dispersas (actuales).
- 2: Campus alejado de la ciudad (no resulta).
- 3: Campus cercano a la ciudad: una manera positiva de realizarlo.
- 4: Campus dentro de la ciudad: es positivo.
- 5: Campus entre dos ciudades intercomunicadas: evidencia las ventajas del Plan Taquini.
- 6: Campus entre tres ciudades intercomunicadas: manifiesta el desahogo de la población universitaria y otras múltiples ventajas expuestas en la nota.

EL PROYECTO

"Por tradición, las universidades —explica el autor del plan— han sido y son el centro obligado de la investigación científica en nuestro país y el lugar de formación de profesionales, científicos y técnicos. De ahí que resulta imprescindible planificar la actividad universitaria. Aunque parezca increíble, Argentina nunca delineó una política para establecer los objetivos universitarios. No obstante —continúa—, existe hoy una toma de conciencia por parte de la sociedad y la Universidad de que del esfuerzo mancomunado resultará la acción de cambiar al país. En otras palabras: que el país sin la Universidad no puede cambiar y que la Universidad debe producir los elementos del cambio. Para ello hay que planear el camino por recorrer."

El Dr. Enrique Urgotti —miembro de este equipo que estudia desde hace años la realidad universitaria argentina— propone algunas fórmulas previas: "Es necesario integrar la conciencia de todo el sistema educativo nacional a través de sus tres ciclos: primario, secundario y superior, elevando integralmente el nivel de capacitación en cada uno de ellos. Además, se impone la creación de títulos intermedios que permitan a quienes lo reciben incorporarse a la actividad productiva, manteniendo la posibilidad de proseguir los términos de las carreras largas."

En la opinión del Dr. Taquini, "los periódicos cambios del sistema universitario se han reducido sólo a modificaciones de orden legal o de gobierno, olvidando en mayor o menor grado que la verdadera transformación debe apuntar al adecuamiento de la estructura para que sirva mejor al cumplimiento de la función específica de la Universidad."

Es fundamental asignar especial importancia en la problemática universitaria del futuro al crecimiento masivo de la población estudiantil. Dos factores determinantes en el desarrollo de un país —su crecimiento demográfico y su diferenciación científica y tecnológica— obligan a atender el problema sin dilaciones.

"El país —dice el Dr. Taquini— ha asistido con estupor en los últimos años al alejamiento hacia el exterior de sus científicos, técnicos y docentes universitarios. Sin embargo, no se ha contemplado en su grave magnitud un proceso paralelo y, paradójicamente, más visible: la emigración interna de los estudiantes provincianos que buscan los centros universitarios donde cumplir su vocación. El abandono de los estudios secundarios es el complemento que aportan aquellos adolescentes que se saben imposibilitados de cumplir con esta emigración interna."

En un estudio que realizó hace dos años la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico, utilizando la técnica prospectiva ya anticipada en otros países, se estableció que para 1980 habrá un incremento de 60.000 alumnos universitarios. Esta realidad sólo admite dos posibles soluciones: o bien las actuales universidades incrementan su tamaño o bien el Estado se impone la tarea de crear nuevas universidades. El Plan Taquini opta por la segunda.

"Desde 1939 —dice su autor— el país creó por transformación solo tres nuevas universidades: la del Noroeste, la del Sur y la de Rosario. En igual lapso, las universidades de Estados Unidos, Europa, Asia y África —incluso en Latinoamérica—, se han multiplicado en forma muy considerable."

Aceptando el criterio ya impuesto por los expertos en Ciencias de la Educación en el ámbito internacional —entre nosotros Julio H. Olivera ya lo ha

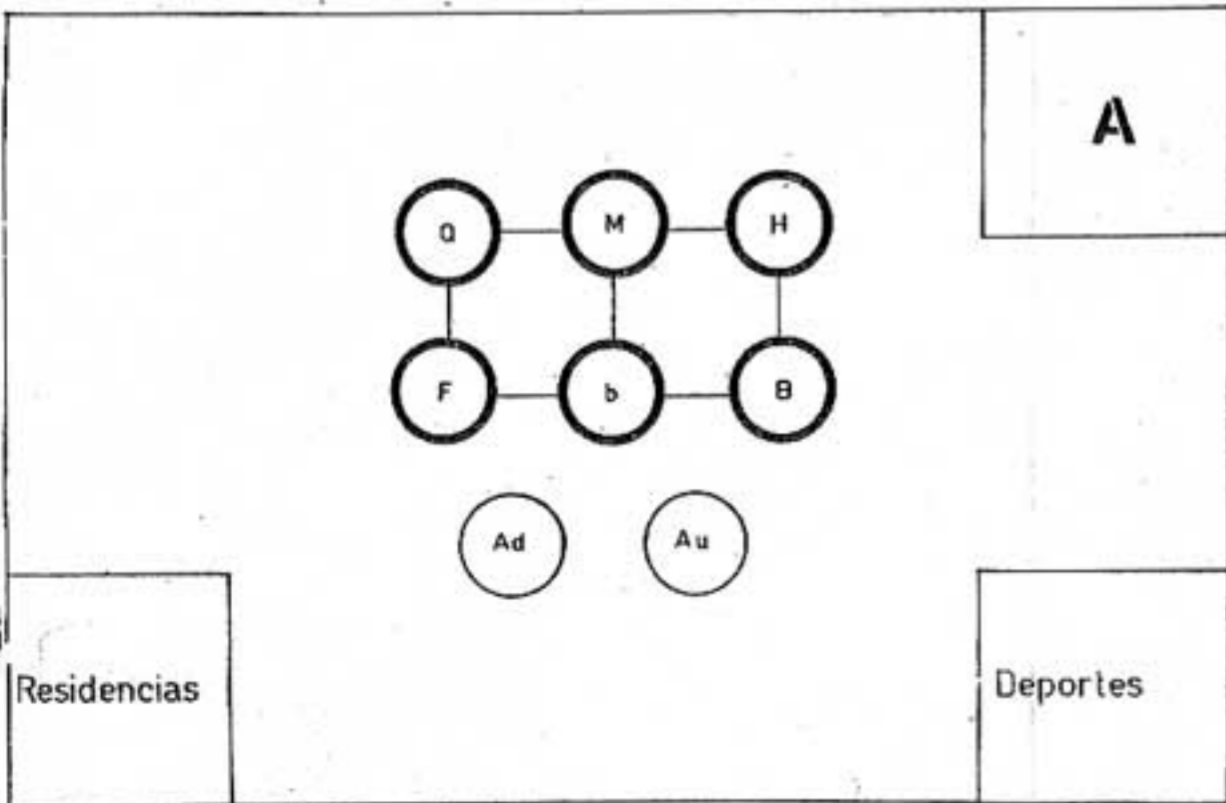


Gráfico 2: El campus: Disciplinas: Física (F), Química (Q), Matemáticas (M), Humanidades (H), Biología (B). Apoyo (A) comprende: Biblioteca (b) y Administración (Ad). Relacionadas a Apoyo (A), se incluyen: Auditoriums (Au), Residencias y Deportes.

TAQUINI

EL FUTURO UNIVERSITARIO ARGENTINO



El doctor Alberto C. Taquini (h) y sus colaboradores directos, doctor Ubaldo Rilé y doctor Enrique Urgolli, dialogan con nuestro redactor.

hecho—, de que el alumnado máximo para una universidad debe oscilar entre 10 y 20 mil alumnos, se observa en nuestro país actualmente una grave distorsión: las universidades de Buenos Aires, 80.000 estudiantes; Córdoba, 29.000; La Plata 27.000 y Rosario 16.000. (Ver gráfico 1.)

Aumentar el tamaño de las actuales universidades resultaría inadecuado como método para satisfacer los requerimientos que plantea el futuro. A pesar que, de acuerdo con las disposiciones vigentes, los estudios estadísticos, de factibilidad y de organización académico-administrativa, correspondan realizarlos a las autoridades educativas nacionales, el Dr. Taquini y su equipo han elaborado un modelo que presentan como ideal "para comenzar desde el principio haciendo las cosas bien".

♦ PLAN TAQUINI: EL CAMPUS

El primer requisito para lograr la efectividad del proyecto es el denominado campus. "Hablar de Ciudad Universitaria o Campus —explica el Dr. Rilé— implica agrupar en un área delimitada las distintas partes que componen una Universidad, ya sean Facultades o Departamentos. Esto incluye el albergue en el mismo terreno de bibliotecas, salas de espectáculos, campos de deportes, viviendas para profesores y alumnos y otros servicios."

La efectivización del sistema departamental completa la idea, ya que el aislamiento que surge del método de cátedras es perjudicial para el funcionamiento de la Universidad. "Departamento —señala el Dr. Urgolli— es la unión pedagógica y geográfica de los docentes e investigadores de una misma disciplina en una tarea común: la docencia y la investigación. Allí, en cada nivel, cada uno renuncia a estar por encima de los demás."

Un tamaño máximo —10 a 20.000 alumnos—, un campus y la organización departamental conforman las tres premisas básicas que permitirán a las Nuevas Universidades cumplir su objetivo estratégico. En 200 hectáreas se permitirá establecer la vecindad de los cinco Departamentos básicos de la ciencia que se requerirán para una Universidad: Humanidades, Biología, Química, Matemática y Física. Todos ellos estarán interconectados con la Biblioteca. Allí es donde el diálogo interdisciplinario aspira a producir los mejores frutos. Además, el Campus deberá contar, entre otros elementos, con un centro de Ciencias Aplicadas que otorgará orientación a la Universidad. (Ver gráfico 2.)

La idea del Campus Universitario no debe considerarse antinómico con el carácter urbano del mismo, puesto que todos los componentes de una Universidad estén reunidos en un Campus no implica que éste no pertenezca a una ciudad o a un conglomerado de varias ciudades unidas. (Ver gráfico 3.)

La nueva exigencia regional, parapetada tras el proyecto del Dr. Taquini, tiene otro contenido: está encuadrada en una política para hacer de la Universidad Argentina el fundamento del desarrollo nacional. El autor del proyecto es explícito: "Dos parecen ser las razones determinantes de la ubicación de tal universidad: Una, la concentración de la población; otra, la necesidad de impulsar el crecimiento zonal como consecuencia de la instalación de enseñanza superior e investigación relacionados con las características del lugar. Esto plantea como urgente la creación de cinco Universidades Nacionales ubicadas en el Norte, Oeste y Sur del Gran Buenos Aires, Sur de Córdoba y Zona Central. En las ciudades regiones, el proyecto ha encontrado inmediato apoyo en los lugareños."

Campana y Zárate fueron las primeras en lanzarse en apoyo de este plan cuando despuntó en 1969. Los vecinos y representantes de las fuerzas vivas ungieron presidente de la Comisión pro creación de la Universidad de Paraná a José María Güerci, un médico que a los 63 años ha conseguido impregnar de su entusiasmo a profesionales, estudiantes y obreros. El Comandante Bonanca, colaborador directo del Dr. Güerci, explica: "Esta es una zona extremadamente rica. Las industrias proliferan a diario. Hoy, el obrero especializado quiere progresar, mandar a sus hijos a la Universidad. Se sienten en su derecho. Además,

contamos con poblaciones cercanas como Gualeguay, Gualeguaychú, San Pedro y San Nicolás, que ven con entusiasmo la idea."

Al oeste de la Capital Federal, la población de Luján ha encontrado nuevos motivos de conmoción más allá de festividades religiosas y turismo de verano. La Comisión pro creación de la Universidad Nacional de Ntra. Sra. de Luján, exigió la opinión de los lujanenses y sus vecinos de Pilar, Rodríguez, Carmen de Areco, San Antonio de Areco, Moreno y Mercedes. Los profesores Manuel Peláez, Ruth Mojardín de Masci y Carlos Cuidet, miembros de la Comisión, tienen a su cargo la encuesta. Alceo Barrios, presidente del directorio, conduce el operativo general y explica: "Esta zona es ideal pues se trata de un nudo de comunicaciones florecientes y, además, contamos con todos los accesos libres en las horas en que casualmente el grueso del tránsito se dirige a Buenos Aires. Ya tenemos elegido el terreno. Solo falta la ley." Silverio Salaverry, Intendente desde 1958, es aliado incondicional. El obtuvo el apoyo de las ciudades vecinas. Por otra parte, el Subsecretario de Educación, Fermín Migone, es hijo de la ciudad, y su hermano Carlos, integra la Comisión.

Al sur, entre Buenos Aires y La Plata, sentará sus reales la Universidad del Río de la Plata, fundamentalmente destinada a servir a la populosa zona, aliviando el alud anual de estudiantes que deben soportar las dos universidades nacionales cercanas. En Quilmes y Berazategui, el Capitán de Fragata Mariano Torre se une a la Comisión pro Universidad del Río de la Plata. La zona es la que requiere con mayor urgencia una Universidad.

Donde la movilización ciudadana en pro de la Universidad ha sido más intensa es en Córdoba. El Presidente del movimiento, Ing. Alberto Lucini, junto a figuras representativas de Río Cuarto, iniciaron la campaña: "la movilización ha superado todo problema político". Dice Ricardo Martorell, uno de los organizadores. El gobernador Huerta prometió públicamente su más ferviente apoyo moral y económico. La presencia en Buenos Aires de los riocuartenses abre ahora una nueva fase del Proyecto de Creación de Nuevas Universidades: el de su mayoría de edad.

♦ LOS OBSTACULOS

Tres parecen ser las dificultades mayores para la efectivización de este proyecto: la formación de profesores, la inversión a realizar y la sanción de un cuerpo legal que permita comenzar los estudios y trabajos previos. "El problema de la formación de profesores se plantea de igual forma con o sin nuevas universidades, porque los alumnos

van a aumentar lo mismo."

Para ello se ha propuesto un plan coherente para la formación de profesores. Los millones que necesita cada universidad —200 por año— para ponerse en marcha, parecen no preocupar al autor del plan: "Recursos económicos edilicios, instrumentales, etc., se pueden conseguir toda vez que dentro de la política presupuestaria de un país se comprenda y se esté en condiciones de canalizar el área de la educación y de la ciencia, lo que ésta requiere para su desenvolvimiento. La sanción de un cuerpo legal que efectivice el trabajo desplegado es solo cuestión de tiempo. Una bota de nieve ha echado a rodar. 1970 se apresta a verla crecer a su paso."

El Dr. Taquini, atento a las perspectivas de la realidad nacional, terminó el diálogo afirmando: "El tren de reestructuración universitaria que proponemos se pone en marcha con todos aquellos que estén dispuestos a modernizar el país partiendo de una Universidad que apunte a la solución de la problemática del año 2000."

OPINIONES SOBRE EL PLAN TAQUINI

SR. ALFREDO FORTABAT

Industrial

—Creo que es indispensable aumentar el número de universidades nacionales en el interior del país pues de esa forma se brindará a la juventud que vive fuera de las grandes ciudades las posibilidades de estudio en su propia zona. Estas nuevas casas de estudio deberán tener muy en cuenta las necesidades tecnológicas de cada zona a fin de contribuir con la producción nacional.

Dr. Ing. JUAN BLAQUIER

Profesor Titular Consulto Facultad de Ingeniería, miembro de número y presidente Sección Matemáticas Física y Astronomía, Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales

—El proyecto sobre creación de nuevas universidades, me merece una excelente opinión. Deben ser tomadas las debidas precauciones que aseguren un plantel de profesores e investigadores de alto nivel, de los cuales muchos puedan dedicar a las nuevas universidades su tiempo completo. Asimismo considero necesario que el país cuente con más universidades, sean nacionales o privadas; en este último caso con requerimientos estrictos y severamente supervisados. Las universidades deben estar colocadas y orientarse según las características de las distintas áreas y regiones y servir al desarrollo armónico del país.





Dr. GUSTAVO CIRIGLIANO

Profesor universitario. Asesor del ministro de Cultura y Educación

—Por supuesto que apoyo el Proyecto Taquini. Es un proyecto que tarde o temprano se habrá de concretar, porque es una urgencia nacional. Aunque este proyecto parezca presentarse como una solución a problemas premiosos del presente, con todo resultará obvia su incidencia en el futuro argentino al dejar establecidos los criterios para una acción continuada en la creación de universidades estatales: mantenimiento de un tamaño óptimo, previsión del crecimiento demográfico, desprendimientos o universidades satélites, ponderación de los polos de desarrollo, estructura mínima de toda universidad en cuanto a institutos.

Dr. HORACIO RIVAROLA

Ex rector de la Universidad de Buenos Aires. Presidente de la Academia Nacional de Ciencias

—Hay que tomar el ejemplo de las universidades americanas. Universidad es aquel centro de estudio que tiene un fin determinado, cualquiera sea. Es correcto plantear una descentralización de las grandes universidades, pero debe hacerse también una descentralización del material. Con proyectos como éste, vamos logrando que en todo el país la cultura se vaya elevando, habilitando a la gente para enfrentar con dignidad la vida. La descentralización propuesta está muy bien, se llame a lo nuevo universidad, escuela o como se quiera. En las grandes capitales deben seguir las profesiones básicas, aunque también en nuevos lugares. Lo importante es no hacer sólo la descentralización en función de aliviar universidades grandes, sino también haciendo patria, por eso deben instalarse centros de estudios en lugares lejanos.



Sr. JUAN JOSE TACCONE

Secretario del Sindicato de Luz y Fuerza

—Hay un problema previo a resolver y es el del acceso del sector del trabajo a la enseñanza universitaria. Es un problema de orden social muy grande. Respecto al Plan Taquini, creo es importante desde el punto de vista de la integración regional. Es importante crear universidades regionales con características sectoriales, aunque teniendo cuidado de que no signifique una tendencia a centralizar demasiado en grandes ciudades o algunas zonas a las carreras llamadas tradicionales como Derecho y Medicina. En definitiva lo importante es que la creación de nuevas universidades esté dada en función de servicio.



Sr. LUIS RAUL ROCA

Secretario general de A.A.T.R.A., Asociación Argentina de Telegrafistas, Radiotelegrafistas y Afines

—Apoyamos el Proyecto Taquini "con todo"; como rioquartense no puedo más que apoyarlo en cuanto viene a satisfacer una vieja necesidad y aspiración de mi zona. Creo además que la orientación especializada de los estudios, de acuerdo a las características de cada región, viene a cumplir un paso adelante en materia de educación. Para los trabajadores significa poder cumplir con la aspiración de que nuestros hijos puedan estudiar, únicamente posible si viven cerca, pues no estamos en condiciones de mandarlos a una ciudad lejana, por lo que significa de gastos de pasaje, pensión etc. Río Cuarto entendió que apoyando la creación de nuevas universidades apoya al país.



ISMAEL QUILES S. J.

Rector de la Universidad del Salvador.

—Desde el punto de vista ideal no cabe duda de que el Proyecto Taquini responde también a una imagen ideal universitaria del país. Es decir, si nosotros imagináramos a la Argentina actual con proyección de futuro, con el objetivo de dirigir el desarrollo integral del país, tanto por regiones como por una esencial correlación entre el desarrollo tecnológico y el cultural, el esquema de la creación de nuevas universidades estratégicas estatales cuando las privadas no tengan posibilidades de acción, responde a lo que uno piensa que debe ser el mapa universitario argentino de fin de siglo. Desde el punto de vista de factibilidad inmediata o de puesta en marcha del plan, es natural que se encuentren dificultades de recursos económicos y humanos para su realización, pero también es lógico que se formule una estrategia para que esas dificultades se vayan superando en etapas razonables y que se inicie la ejecución parcial del plan en la medida que ello sea posible.



Dr. GUILLERMO LOUSTEAU HEGUY (h.)

Rector de la Universidad del Neuquén

—Es innegable que es necesaria la creación de nuevas universidades, pero —antes que eso— es fundamental definirlo sobre la Universidad Argentina. Crear nuevas universidades en el caso actual sería incoherente. En concreto hay que saber por qué estamos y para qué estamos. Sobre lo que puede discreparse es sobre los criterios de localización y especialización de cada una. Hay dos criterios: 1) si crear la universidad donde están dadas las condiciones o 2) colocarla allí donde la universidad pueda servir como motor del desarrollo regional. El proyecto tiene la virtud de poner material de trabajo en la mesa.



Ing. TEOFILO M. TABANERA

Presidente de la Comisión Internacional de Estudios Espaciales

—Por o menos dos de nuestras universidades padecen de gigantismo. La creación de nuevas altas casas de estudio en otros centros urbanos del país contribuirá ante todo a aliviar este problema cuya solución es apremiante en sí; y también ayudará en cierta medida a disminuir el ritmo de concentración urbana en el Gran Buenos Aires. Por otra parte se hace urgente brindar a cada zona del país la oportunidad de crear sus propios centros universitarios que constituyan nuevos núcleos de desarrollo científico, cultural y económico industrial. Las universidades a crearse deberán ser preferentemente tecnológicas y otorgar títulos graduales de capacitación técnica y especializada en aquellas disciplinas que ante todo satisfagan las necesidades fundamentales de la región.



Lic. JOSE MARIA CRAVERO

Director nacional de Altos Estudios. Ex presidente (1967-69) del Consejo de Planeamiento del Of. Sectorial de Desarrollo "Educación"

—Debemos preocuparnos seriamente y encarar con urgencia el problema del crecimiento del sistema educativo y en particular a nivel universitario. Las universidades no están bien distribuidas geodemográficamente; están peor dimensionadas (algunas gigantes y otras en miniatura); la distribución de estudiantes y graduados por carrera o especialidad es inadecuada, con notorios excesos en unas y déficit en otras; el predominio de las carreras "largas" contribuye a desmejorar el rendimiento interno que es reconocidamente bajo; la capacidad física, docente y científica de la mayoría de las universidades es deficitaria.



Dr. FERNANDO CUEVILLAS

Abogado, sociólogo. Director del Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires

—El plan de organización universitaria tiene a su favor las siguientes características: crea nuevos polos de desarrollo cultural y científico en diferentes zonas del país; eleva el nivel medio intelectual y científico del área ecológica donde funciona la novel fundación; arraiga la población de profesionales que encuentran en este ámbito campo propicio para el desarrollo de su vocación docente, de investigación o simplemente profesional o parauniversitaria. Evita el éxodo de los jóvenes universitarios especializados en disciplinas de aplicación profesional en la zona de residencia. Las universidades que se programan estarán especializadas conforme a las necesidades de las diferentes zonas. Se argumenta contra el plan propuesto que no hay suficientes especialistas de alto nivel para fundar universidades de prestigio. El mismo argumento fue empleado contra las universidades no estatales. Pero éstas están allí y son una realidad fecunda.



ALMIRANTE BENIGNO I. VARELA

Ex Comandante en Jefe de la Armada Nacional

—Puede estimarse que, al ritmo actual, la población estudiantil de jerarquía universitaria será, para 1980, de unos 300.000 alumnos, lo que acarreará una inevitable agravación de las ya deterioradas condiciones actuales. Esta situación presente y previsible sugiere dos soluciones obvias: una selectiva restricción numérica del estudiantado sobre la base de su rendimiento y, además, la creación de nuevos institutos cuya dispersión geográfica debería ser acorde con la distribución demográfica, corrigiendo el defecto de las grandes concentraciones actuales. Por otra parte, estos nuevos institutos deberían contemplar las necesidades regionales, capacitando técnicos para la solución de los problemas de las zonas respectivas.

